

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón:
17 y 19 rue Maubourg
París.

Año IV. - Núm. 464.

París 12 de Julio de 1888.

La situación.

Imposible hablar de otra cosa que de los grandes preparativos que se están haciendo para celebrar, con inusitado esplendor este año, la fiesta nacional del 14 de Julio. Aunque todavía faltan dos días para llegar a la fecha tradicional consagrada por los republicanos franceses, cualquiera diría que solo nos separan de ella breves horas, si juzgar por el aspecto animadísimo que presenta ya la población parisiense, de cuyo tan bullicioso, y por lo adelantado, que se hallan el adorno y el engrandecimiento de los edificios públicos y de los principales boulevards donde las fiestas y las iluminaciones deben tener lugar a tenor del programa previamente publicado.

Las tribunas levantadas en la plaza del Carrousel al rededor del magnífico monumento erigido a la memoria de Gambetta, cuya solemne inauguración debe verificarse mañana, están ya completamente decoradas. La tribuna especial destinada a recibir al Presidente de la República, y la que debe recibir a los diversos oradores que han de dirigir la palabra al público en el momento en que la estatua del gran patriota quede descubierta, es lo único que falta terminar para que todo esté a punto y en disposición de permitir la celebración de aquel importante acto.

A pesar de los largos lienzos que todavía envuelven al monumento, en principales líneas, pueden, sin embargo distinguirse, y podemos afirmar desde luego - a pesar de sus cortas proporciones en relación al extensísimo perímetro que coje aquella soberbia plaza, - que el monumento es de todo en todo digno de la gloria del personaje que está destinado a enaltecer y de los artistas que lo han llevado a cabo.

Desde que empezaron a construirse las tribunas, la plaza del Carrousel está invadida constantemente por un

gentio inmenso, (oscuro de admirar el monumento antes de su inauguración, o sin duda previendo cuán difícil será una vez penetrar en aquel sitio a la hora en que tenga lugar la anunciada ceremonia.

Al propósito de la inauguración de mañana, no queremos ni podemos dejar pasar en silencio un detalle que prueba hasta qué punto puede conducir la virilidad de espíritu, cuando se apodera del ánimo el sentimiento de la intransigencia y de lo que podríamos llamar gráficamente el odio de ultratumba.

Habiase concluido ayer en el Consejo municipal - cuya mayoría, como no ignoran nuestros lectores, está dominada por el partido socialista - una importante y acalorada discusión, que terminó por un voto declarando sin efecto el contrato existente entre el Municipio y la Compañía general de los omnibus, en razón a no haber cumplido esta sus compromisos estipulados.

Tratabase de que, a causa de las fiestas y ceremonias diversas que preceden, componen o subsiguen la fiesta nacional del 14 de Julio, el Consejo aplazase su próxima sesión hasta el viernes de la próxima semana. Pero en este mismo momento acordáronse algunos intransigentes de última fila de que mañana - viernes, también - era el día consagrado a la inauguración del monumento de Gambetta, y, para jugar una mala trata a los gambettistas, consiguieron del Consejo que acordara tener sesión mañana, tratando de achicar por este medio la importancia del referido acto.

Entonces - ha pedido un consejero de la minoría - celebramos la sesión a las cinco.

— A las tres!, como de costumbre - contestaron a una todos los consejeros de la mayoría.

Y he aquí como de este modo los socialistas del Ayuntamiento - que ni aun después de muerto quieren perdonar la Gambetta su republicanismo tolerante y conciliador que constituye acaso su más legítima gloria - habrán logrado que en la ceremonia de inauguración del monumento no asistan los individuos que componen la mesa del Consejo municipal, desde a comprender de esta manera que, ni aun en estos momentos, en que un solo pensamiento patriótico reúne alrededor de la estatua de aquel grande hombre a la inmensa mayoría de los republicanos franceses, ellos, los socialistas del Municipio, no quieren tener nada de común con la memoria de Gambetta, a quien, sin embargo, debe la Francia republicana ^{de estos tiempos}, ya que no su propia existencia, su alta consideración y sus mayores prestigios.

Los escándalos de Liteaux. Nuestros lectores recordarán sin duda que en una correspondencia anterior les dabamos cuenta del círculo de inmorales descubiertas en aquella colonia agrícola y penitenciaria, cuyos ciertos presuntos resultados son nada menos que los mismos padres o hermanos congregacionistas encargados de la Dirección del establecimiento.

Pues bien, en vista de la indignación general que aquellos hechos - y otros nuevos que se van descubriendo - han producido en el sentimiento público, la Izquierda radical de la Cámara, bajo la iniciativa del diputado M.^o René Laffon, decidió ayer por unanimidad presentar una proposición con carácter urgente pidiendo al Parlamento la supresión - con sanción penal - de todas las Congregaciones religiosas. - Resolvió, además, que el presidente de dicho grupo reclame de los ministros competentes el cierre inmediato - como medida administrativa - del establecimiento de Liteaux y de todos los dirigidos por los Congregacionistas, de San José, invitando al propio tiempo al gobierno a poner en ejecución la enmienda de M.^o Maximilien Faure que votó la Cámara, por una gran mayoría, en 28 febrero último, teniendo por objeto la supresión de las Colonias Congregacionistas penitenciarias.

La emperatriz Victoria y el Canciller Bismarck. - Al juzgar por los telegramas que llegan de Berlín, los informes de los médicos alemanes acerca de la enfermedad de Federico III, que acaban de ser publicados, son terribles para el doctor Mackenzie. Sin embargo, su publicación inmediata es considerada en Berlín, por una gran parte del público, como un golpe dirigido contra la emperatriz Victoria, blanco de las acusaciones más odiosas de parte del partido fanático y bismarckiano, a parte del patrocinio concedido al doctor Mackenzie que a quel no puede perdonarle nada.

Se la acusa, entre otras cosas, de haber hecho redactar por un diputado de la oposición liberal la carta del emperador Federico que determinó la dimisión del ministro M.^o Puttkamer, de haberla copiado de su propia mano y de haberla hecho firmar por el emperador enfermo, sin que este se hiciera bien cargo de su contenido.

En los centros bismarckianos dícese más aún: afirmarse que inmediatamente después de la muerte del emperador su esposa, la emperatriz Victoria envió a Inglaterra una Memoria escrita de la mano propia de M.^o Bismarck acerca de la situación exterior del imperio alemán y que el Canciller había remitido al emperador a su llegada a San Remo.

Por de pronto, la Gaceta de la Cruz - uno de los órganos del Canciller - amenaza ya, aunque en términos misteriosos, de hacer revelaciones extremadamente graves, y hay lugar a suponer, natural-

mente que se alude a la emperatriz Victoria,

Háblase, en fin, del "consejo de la corona" que ha tenido lugar hace algunos días en Potsdam, y en el cual parece que se ha deliberado mucho acerca de la conducta de la emperatriz. Inmediatamente después de celebrado dicho Consejo, los ministros han hecho en corporación una visita a la viuda del emperador Federico.

El temor de lo que habría traspirado de esta visita; que ciertamente no tenía el carácter de una simple visita de etiqueta parece que los ministros han intentado ejercer presión sobre la emperatriz para obtener la restitución de los papeles enviados a Inglaterra.

Hasta aquí llega la historia, tal como nos la cuentan los telegramas particulares venidos hoy de la capital de Alemania. Entramos a la mira de este asunto, que promete dar mucho juego.

El asesinato de Maria Aguetant. - M.^o Guillet, juez de instrucción que entiende en el proceso del acusado Prado y Rido, encuentra se desde anteaño en Burdeos, de regreso de su reciente viaje a España, a donde fue, como saben nuestros lectores, no ya tan solo para la identificación del triste personaje que nos ocupa, sino que también, y principalmente, para averiguar si Prado, que con objeto de despistar a sus perseguidores, se había trasladado a la península después del asesinato de Maria Aguetant, había efectivamente vendido en España una parte de las alhajas robadas a su víctima.

Esta era la única prueba que faltaba a M.^o Guillet, y esta prueba la ha adquirido completa y concluyente. - Gracias a su perspicacia y a la perspicacia que en esta ocasión ha demostrado la policía española - y es preciso confesar que esto no acontece con mucha frecuencia - ha podido descubrirse que en efecto, esas alhajas habían sido vendidas en España. Las acusaciones de Eugenia Laforestier quedan de este modo plenamente justificadas.

El informe de los medios alemanes. - Telegrafian desde Viena al Times de esta mañana, que la publicación de dicho documento ha producido en aquella capital una impresión por todo extremo penosa. Algunas personas estiman poco juiciosa y poco prudente la autorización para que se diera a la estampa semejante informe, que no es más que una serie de querrelas y de acusaciones, sobre una tumba apenas cerrada, y están de acuerdo en que el Canciller no se ha de detener en este punto una vez en camino de alcanzar el objeto político que persigue.

Ultima hora.

Se han recibido graves noticias de Puerto-Príncipe, donde acaba de estallar una formidable insurrección. La situación del presidente de la República de Haití se halla, por este motivo, seriamente comprometida.

(Bolsa: 9% 63.17 = fuerza: 2105 = Panamá: 246.125 = N. De España: 281.25)